

## EL ORIGEN DEL PERRO

Puesto que el perro se ha convertido en el animal de compañía por excelencia en los hogares de todo el mundo, es normal que nos preguntemos por sus orígenes, desde cuando comparte nuestras vidas o cuáles son sus ancestros. Pocas especies, por no decir ninguna, presentan tantas variaciones morfológicas, de peso o tamaño, color y tipo de manto, conducta, aptitudes físicas o utilidad, entre los varios centenares de razas de perros reconocidos en la actualidad. No deja de ser paradójico que pequeños cambios en el color del plumaje haga que dos aves pertenezcan a especies distintas y que sin embargo, un “Pequinés” de 3 ó 4 kg de peso y absolutamente chato por ejemplo, pertenezca a la misma especie que un “Irish wolfhound”, para quien no le suene, un lebel de gigantesco tamaño. Desde un principio han existido distintas teorías sobre este origen, pero como veremos posteriormente, a la luz de los conocimientos actuales y basados en modernas técnicas de marcadores genéticos, quien comparte nuestras vidas en el interior de nuestros hogares es realmente un lobo, aunque eso sí, algo modificado. No deja de ser paradójico que el gran enemigo del perseguido lobo, fruto de nuestra tradición ganadera, el perro, sea a su vez un lobo.

A lo largo de los años distintos especialistas propusieron teorías sobre el origen del perro como animal doméstico, haciéndole provenir de cruces entre distintos cánidos silvestres. El prestigioso etólogo Konrad Lorenz, suponía que los perros debido a sus marcadas diferencias morfológicas y conductuales, provenían por un lado del chacal dorado y por otro del lobo. Ya desde los años 80 se empezó vislumbrar el origen único a partir del lobo, siendo confirmado recientemente por la genética molecular y el estudio del ADN. En 1997 en la prestigiosa revista “SCIENCE “ se publica un trabajo que confirma definitivamente que “todas las razas de perros actuales tienen una sola especie ancestral: el lobo”. El estudio se basa en la determinación del ADN de unas 70 razas de perros, comparándolo con el de lobos y otros cánidos como coyotes y chacales de distintas especies, existiendo una gran similitud entre los primeros (perros y lobos) y grandes diferencias con chacales o coyotes. Parece que en sus orígenes participaron distintas variedades de lobos, si bien están todavía por determinar. A pesar de su parecido físico, las diferencias genéticas entre lobos y coyotes son muy grandes, indicando que se separaron como especies distintas más de un millón de años.

La gran diferencia entre lobos y perros es fruto de la convivencia con el ser humano y la consiguiente selección realizada. Por ello otro aspecto de gran interés en cuanto al origen del perro es desde cuándo existe este vínculo de unión entre el hombre primitivo y el perro (o lobo domesticado). Tradicionalmente se hablaba de una convivencia hombre-perro de unos 10.000-15.000 años, pero teorías más recientes abogan por una relación 10 veces más antigua, alrededor de 130.000 años. En este sentido un veterinario y apasionado cinófilo español, Jaume Camps, publicó varios escritos de gran interés sobre cómo pudo ser el proceso de domesticación del lobo hasta convertirse en perro. Los antiguos cálculos se basaban en las primeras apariciones de esqueletos de perros enterrados junto a personas, hace unos 14.000

años; pero es importante tener en cuenta que el proceso de domesticación del lobo, y su consiguiente cambio morfológico que permita diferenciar los esqueletos, tuvo que tardar muchos miles de años. Existen referencias paleontológicas de huesos de lobo junto a homínidos de hace más de 200.000 años, siendo imposible determinar con precisión en qué momento esos lobos fueron domesticados y pudieron ser considerados como perros. La domesticación debió producirse en muchos lugares del mundo obteniéndose con el tiempo un nutrido grupo de “lobos modificados”, que fueron cruzados entre sí y seleccionados hasta ir apareciendo las distintas razas de perros. Un aspecto a destacar en este proceso evolutivo es que el perro es la única especie animal que el hombre primitivo no sometió por la fuerza en el proceso de domesticación, sino que estableció una relación de mutuo interés; los primitivos cánidos ayudaban al hombre vigilando los poblados y colaborando en la caza, aprovechándose por su parte estos animales de la seguridad que les proporcionaba el hombre frente a otros depredadores y obteniendo comida fácil en los desechos y sobras de la caza. Este apasionante origen de nuestro animal más querido, avala el pacto de amistad y los lazos que unen al hombre, primitivo o actual, y al perro.



**MANUEL LÁZARO RUBIO**  
**CLINICA VETERINARIA MIRASIERRA**

**Clínica Veterinaria**  
**MIRASIERRA**